

Ramón Figueroa, Corma:

“El Estado chileno es el más grande propietario de bosques y el que menos limpia sus predios”

El presidente del Departamento de Protección del Bosque de la Corporación Chilena de la Madera destaca que, a pesar de un inicio de temporada complicado, el panorama de incendios en Chile ha sido más favorable este año. Sin embargo, resalta la necesidad de mejorar la legislación y aumentar la prevención social para reducir los incendios provocados por personas, así como aumentar la coordinación con el sector público.

Por Gabriela Mondaca Vargas



Al pensar en el combate de incendios forestales lo que primero se viene a la mente es la Corporación Nacional Forestal (Conaf), Bomberos o Senapred. Pero hay otro actor que también es relevante en esta lid. Se trata de la Corporación Chilena de la Madera (Corma), asociación gremial chilena que reúne a más de 160 actores de la industria forestal, que también se ve afectada con el fuego.

Tanto así que la corporación tiene un Departamento de Protección del Bosque. El nombre de su presidente es Ramón Figueroa, quien aborda junto a **La Tercera** los desafíos a la hora de coordinar con los actores estatales el combate de los incendios, que no distinguen entre públicos o privados. El trabajo conjunto, en ese sentido, es fundamental, aunque asegura que no siempre se logra ese ideal.

¿Qué medidas preventivas están tomando?

Primero, un fuerte trabajo de prevención social todo el año con las comunidades, con las escuelas, vecinos, con la red de prevención comunitaria. Los incendios en Chile son provocados prácticamente todos por personas. Si el chileno no aprende, vamos a tener incendios. Lo segundo es un trabajo importante en el manejo y limpieza de la vegetación. Tercero, la cooperación público-pri-

vada. El año pasado le traspasamos a Conaf 267 cámaras robot con inteligencia artificial para que tengan las mismas posibilidades de ver los incendios que nosotros. Y a eso agregamos el trabajo con Bomberos. Estamos en un programa de formar y capacitar a 10 mil voluntarios como combatientes forestales con cursos técnicos certificados. Y también todo tipo de instancia de coordinación.

¿Cuánto invierte Corma para prevenir y combatir incendios?

Ciento 40 mil millones de pesos solo para la Región de O'Higgins hasta Los Lagos, mientras que Conaf ocupa \$150 mil millones para todo Chile. Y el 45% de los incendios que combate Corma son de vecinos, no de nuestro departamento ni de nuestras empresas. Soy un convencido de que el Estado y los privados no tenemos mucho más piso para seguir gastando. En conjunto, son casi \$300 mil millones. Pero sí podemos hacer las cosas mejor con lo que tenemos, mejor coordinados en términos de cooperación e integración.

¿Hasta dónde puede llegar la inversión?

No creo que en Chile podamos seguir creciendo eternamente en programas de combate. Por eso creo que tenemos que meternos más fuerte y desarrollar una buena ley de prevención de incendios para enfocarnos en las cosas que realmente son una inversión, porque el combate es gasto, es plata que se quema, que se va, no queda nada en Chile.

¿Están preparados para combatir incendios forestales?

Esta batalla no la hemos ganado. No hay país que haya solucionado el problema de los incendios. Y el combate tiene la batalla perdida respecto del cambio climático. Hay que hacer que los vecinos se transformen de vícti-

mas a actores relevantes en la emergencia.

¿Hay otros actores que deban sumarse?

Estamos en un proceso, pero se requiere integrar mucho más fuerte a Bomberos, se requiere tener más brigadas nocturnas. Nosotros partimos como Corma en el 2017 con brigadas nocturnas, pero tienen que ser un 30% y en Chile no estamos ni siquiera en el 10%. Hay cosas que no están funcionando bien.

¿Como cuáles?

Una ley de incendios que realmente sea buena y que no mire solamente a las grandes empresas como usuarios. En Chile son 123 mil los propietarios de bosque. Entre esos, el Estado chileno es el más grande propietario y el que menos limpia sus predios. Lo segundo es que tiene que

haber sanciones ejemplificadoras para los que provocan los incendios.

¿Por qué en Chile las investigaciones para dar con responsables de incendios demoran tanto?

En Europa, cuando hay un incendio, junto con las brigadas salen los agentes forestales que tienen que investigar los siniestros al mismo tiempo, y en Chile los incendios se van a investigar por orden de la Fiscalía semanas, meses, años después, cuando ya no queda nada. Los españoles ocupan toda la tecnología disponible para dar con las personas, y aquí en Chile eso queda relegado al fiscal de turno, las diligencias requieren el permiso de muchas personas. No es expedito.

¿Cómo se coordinan con los organismos públicos para el combate de incendios?

Tenemos un departamento donde están integradas las empresas forestales que tienen programas de prevención y de combate a incendios. Ahí está integrada Conaf a nivel regional y nacional, y están integrados Bomberos de Chile. Y nosotros nos coordinamos durante las emergencias. Nos compartimos la información, la tecnología. En realidad, nos estamos integrando para ocupar las herramientas e información de un siniestro entre todos. Eso nos ha hecho funcionar mejor.

¿Cuáles son los principales mitos de los incendios en Chile?

Que existen incendios naturales. Primer mito. No hay. Segundo mito: las empresas queman sus bosques para cobrar los seguros: los seguros no cubren nada según el nivel de siniestralidad. Los pequeños propietarios no tienen acceso a los seguros y las grandes empresas tienen unos seguros llenos de causales que solo cubren el costo de formación, que con suerte será el 10% o 15% del valor del bosque, o sea, no es negocio. Otro mito es que los incendios los generan pirómanos. La piromanía es súper rara. La gente que produce incendios en Chile es cuerda e inteligente, que quiere causar daño a alguien.

¿La ocurrencia de incendios en la zona donde actúa Corma ha bajado o aumentado?

En la macrozona forestal el año pasado bajó un montón en las zonas donde estamos, y este año, salvo algunos casos, sigue bajando. El mejor ejemplo Biobío, Ñuble y La Araucanía, que vienen bajando la ocurrencia de una manera brutal, a diferencia de Santiago, Valparaíso, La Serena, donde la ocurrencia sigue aumentando. También de la Región de Los Lagos hacia abajo, en que la ocurrencia sigue aumentando. ●

